

BREVE OBSERVACIÓN SOBRE LA ORESTIA DE ESQUILO: LA AMBIGÜEDAD Y SU TRADUCCIÓN

PABLO A. CAVALLERO

Es normalmente reconocido por la crítica y por los estudiosos de la literatura griega clásica, que la *Orestia* de Esquilo, especialmente el *Agamenón* y muy en particular la párodos de este drama, es uno de los textos más ambiguos que nos han llegado. Los vocablos compuestos, los *hapax*, incluso el despliegue y la imbricación de sintagmas (cf. p. ej. *Agam.* 109-120), hacen muy difícil hallar una interpretación segura de lo que Esquilo quiso expresar, y también muy difícil verter esa expresión elegante y claramente en una lengua moderna sin apartarse demasiado del estilo original.

Es un rasgo de ese estilo casi críptico aquel sobre el que deseamos aquí llamar la atención: el uso de expresiones vagas, ambiguas o poco precisas, que por su recurrencia han de ser un instrumento intencional. No vamos a detenernos ahora en cuál es la intencionalidad literaria que anima ese recurso sino en observar en qué medida se puede ser fiel a esa cualidad estilística de Esquilo al traducir su texto.

En los vv. 1497 ss. del *Agamenón*, Clitemnestra dice al coro de ancianos que el antiguo genio acerbo de Atreo tomó la apariencia de la esposa de Agamenón y que *τόνδ' ἀπέτεισεν τέλειον νεαρῶις ἐπιθύσας*, "hizo expiar a este adulto sacrificándolo por los niños". Tanto Brieve Salvatierra¹ como Montsiá² traducen las últimas palabras por "el sacrificio de dos niños", aunque el numeral no aparece en el texto de Esquilo. Evidentemente, los traductores trasladan a su versión la interpretación de que Clitemnestra alude allí a los dos hijos de Tiestes, en venganza de cuya muerte habría muerto Agamenón; sin embargo, es posible que Clitemnestra tenga en mente también la muerte de su propia hija Ifigenia, de cuyo sacrificio puede

¹ Esquilo, *Orestia*, Buenos Aires, Losada, 1976, p. 178; o *Teatro griego*, Madrid, EDAF, 1968, p. 197.

² Esquilo, *La Orestia*, Barcelona, Iberia, 1979, p. 107.

ser más directamente responsable Agamenón; esta posibilidad se vería confirmada por las mismas palabras de Clitemnestra cuando da como razón de su asesinato la venganza de Ifigenia (*Agam.*, 1417, 1432), y estaría en consonancia con la alusión de la párodos, v. 155: *οικονόμος δολία νμάμων Μήνης τεκνόποιος*. El hecho de poder entender así, con doble alusión, la expresión poco precisa de Esquilo, queda anulada por aquellas traducciones que tergiversan no sólo lo que 'dice' el texto original sino también el estilo ambiguo del autor. Paul Mazon, en cambio, es más fiel al traducir "des enfants" aunque el contexto es más libre ("qui a payé cette victime, immolant un guerrier pour venger des enfants") porque desdobra *τέλεον* en "victime / guerrier" y explicita la venganza implícita en el texto griego³.

De modo similar, en el fragmento de vv. 1468 ss., el coro invoca al *daimon* que se precipita sobre la morada y los dos descendientes de Tántalo (*διφνίοισι Τανταλίδαισιν*) y que le prescribe la fuerza de similar ánimo que muerde el corazón, proveniente *ἐκ γυναικῶν*. En su traducción, Brieua Salvatierra dice "los dos hijos de Tántalo", y aclara en nota "Atreo y Tiestes"⁴, mientras que Mazon en la suya dice "Genie qui t'abats sur la maison et les têtes des deux petit-fils de Tantale"⁵, donde interpreta que los Tantálidas mencionados por Esquilo son Agamenón y Menelao, sus nietos, en consonancia con *ἐκ γυναικῶν*, que seguramente alude a Clitemnestra y Helena. También Page entiende el pasaje como Mazon⁶. Pero el adjetivo *δίφνιος* (lit. 'de doble naturaleza'), da la idea de una 'pareja', y si bien puede referirse a los Atridas, también puede aludir a la pareja Atreo-Tiestes; es decir, es muy probable que Esquilo, quien en diversos pasajes recuerda las desgracias de toda la familia de Tántalo (p. ej. vv. 1090-2, 1095-7, 1197, 1217 ss., 1242), haya querido dejar implícito en su genérica expresión "parejas descendientes de Tántalo", que el *daimon* se lanzó reiterativamente sobre todas las generaciones y ramas de la familia y que 'ahora' se sirve de mujeres para actualizar la desgracia;

³ Eschyle, *Agamemnon*, *Les choéphores*, *Les cuménides*, Paris, Les Belles Lettres, 1972, p. 65.

⁴ *Teatro griego*, cit en nota 1, p. 196, n. 42.

⁵ Edic. cit. en nota 3, p. 63.

⁶ Aeschylus, *Agamemnon*, ed. J. Denniston-D. Page, Oxford, Clarendon Press, 1957, p. 205: "either Atreus and Thyestes or Agamemnon and Menelaus", Schol.: the context suggests the latter pair whose wives are the principal theme at the moment".

pero todo esto queda imposibilitado si traducimos “los dos nietos de Tántalo”.

Tampoco mantuvo Mazon la ambigüedad por ej. en *Coéforas* 384, donde Orestes invoca a Zeus, que envía a Ate contra la mano desgraciada y malvada de los mortales, y donde señala que *τοκεῦσι δ' ὄμιος τελείται*: incluso ha de cumplirse en los padres. Mazon traduce “même une mère doit payer”, con lo cual reduce la posibilidad de interpretación a la concreta intención de Orestes de castigar a su madre, cuando el texto de Esquilo permite pensar no sólo en eso sino también en que Orestes, al decir ‘padres’, puede reconocer faltas en Agamenón o incluso que puede referirse a su padrastro Egisto.

Una traducción es siempre una interpretación⁷ y difícilmente complacerá a todos: como dice la célebre sentencia, “traduttore, traditore”. Sin embargo, en lugares como los arriba señalados es posible ser fiel a la actitud literaria del autor, que no quiso ser absolutamente claro, si no se vierte en la traducción la interpretación que uno cree acertada. Todo estudio literario parte de una interpretación personal del texto, pero debe tener el estudioso la plena certeza filológica de lo que el original ‘dice’ y sobre todo de lo que ‘no’ dice. Una traducción, ya sea un ensayo aproximativo del estudioso, ya una edición para el gran público, no puede llegar —creemos— a un punto tal de interpretación que el resultado sea una traición al estilo intencional del autor y una reducción de los contenidos implícitos o subyacentes del texto⁸.

⁷ “...une traduction est toujours plus ou moins déjà une explication: c'est un effort de déchiffrement, un commencement de commentaire”: H. de Lubac, *Exégèse médiévale*, Aubier, Montaigne, 1959-1964, II, 1, 2, 31.

⁸ Hallamos ahora que Fray Luis de León, en el Prólogo a su traducción del *Cantar de los Cantares*, expone normas que coinciden con lo que aquí comentamos: “El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere” (*Obras compl. cast.*, Madrid, B. A. C., 1944, pp. 29-30). Téngase en cuenta que también Fray Luis alguna vez hizo una traducción ‘libre’ y en verso (la del *Libro de Job*), pero la yuxtapuso a la traducción literal y al comentario exegético de la misma.

